

REFORMULACIÓN DE LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO BASES LINGÜÍSTICAS Y CULTURALES Y ESTRUCTURAS DE REPRESENTACIÓN

Leilah Santiago BUFREM, leilah@ufpr.br
Helena de Fátima Nunes SILVA
Sônia Maria BREDÁ

Universidade Federal do Paraná (Curitiba, Brasil). Departamento de Ciência e Gestão da Informação

Resumen

Estudio de las relaciones entre la teoría del dialoguismo de Mihail Bahtin y los principios de la representación del conocimiento, fundamentado en la hipótesis de que las estructuras de representación no se pueden reducir a las disciplinas que, de forma integrada, contribuyen en éstas. Se apoya en la obra de Bahtin *Marksizm i filosofîâ âzuka* (Marxismo y filosofía del lenguaje) para analizar cuatro aspectos apuntados por este autor y que permiten establecer una relación con los procedimientos de representación documental. El primero se refiere a la interacción de interlocutores, fundamental para la comunicación y principio fundador del lenguaje. El segundo trata de la dependencia del sentido del texto y de la significación de las palabras entre sujetos; es decir, el sentido y el significado se construyen en la producción y en la interpretación de los textos de dichos sujetos. La superioridad de la intersubjetividad sobre la subjetividad es el tercer aspecto observado, puesto que es en la relación entre los interlocutores cuando se construyen los sujetos productores del texto. El cuarto aspecto, la doble noción de sociabilidad, se explora mediante el análisis de la relación entre sujetos o interlocutores que interactúan entre sí y con la sociedad.

Palabras clave

Mihail Bahtin, teoría del dialoguismo, interactividad en la comunicación, negociación de significados, lenguaje, representación del conocimiento

1 INTRODUCCIÓN

Las transformaciones históricas que determinan los modos de crear, registrar y reproducir el conocimiento, y el modo de acceder a éste, han llamado la atención de los expertos y usuarios de la información por la pre-

sencia y fuerza específica de los elementos actuales en la lectura, traducción y representación del contenido de documentos textuales. Constituye un especial desafío estudiar la expresión, y posterior descripción, de los conceptos por medio de las palabras, que son presentadas por Moreira González (MOREIRO 2004) como referencia inevitable en los procesos y resultados del análisis del contenido documental. La palabra, bien sea utilizada libremente, como en el lenguaje natural, bien sea controlada por un sistema legítimo de representación de conceptos, es un fin y un medio para el autor, el lector y el analista en el fértil campo de análisis y representación documentales del contenido de los textos.

Las estructuras de representación documental no pueden ser reducidas a una sola de las disciplinas o prácticas en las que se utilizan; ello nos lleva a pensar que la representación del conocimiento como ámbito teórico o metodológico requiere el uso de determinados principios como el contexto del conocimiento y que, por otro lado, el principio fundamental del lenguaje es la interacción entre los interlocutores.

Aunque esta posición es aceptada por los profesionales de la información y los gestores del conocimiento, no siempre se reconocen las limitaciones del trabajo de los expertos y los técnicos cuando elaboran los instrumentos o los servicios necesarios para el proceso de representación y organización del saber. Esto se debe a la universalización de los productos representativos del conocimiento registrado y a la superación de las limitaciones de las tecnologías digitales en el área de la documentación, que llevan a relativizar o simplificar la infinita red de conexiones que existen entre los documentos y sus representaciones, así como de las consecuencias de dicha complejidad sobre esta actividad profesional.

2 DE LA INTERACCIÓN ENTRE LOS INTERLOCUTORES A LA REPRESENTACIÓN DOCUMENTAL

La percepción de que la forma en la que se organiza el conocimiento y sus representaciones son construcciones culturales basadas en situaciones y formas de producción concretas, conduce a la elección de algunos principios para comprender las bases de estas estructuras de representación. De hecho, si se analizaran diacrónicamente los intentos de clasificar los conocimientos para organizarlos mejor, se observaría que las clasificaciones realizadas por el ser humano, desde la filosofía clásica hasta los sistemas modernos y contemporáneos, procuran establecer categorías a partir de criterios íntimamente relacionados con sus propósitos de organización. Por un lado, muestran la creatividad e interoperabilidad alcanzables en el trabajo con la representación del conocimiento y, por el otro, traducen el ideal de la clasificación terminológica.

Dado que los diferentes contextos vienen determinados por sus condiciones económicas específicas, por sus necesidades, por sus estructuras y códigos y por las situaciones concretas que los caracterizan y que definen las soluciones a los problemas de organización del conocimiento, existen diferentes formas de analizar, interpretar y representar el conocimiento. En este sentido, las reflexiones de Mihail Bahtin en *Marxismo y fi-*

losofía de la lenguaje permiten analizar cuatro aspectos del dialoguismo que, a su vez, permiten establecer una relación con los procedimientos de representación documental. El primer aspecto hace referencia a la *interacción entre los interlocutores*, fundamental para la comunicación y principio fundamental del lenguaje. El segundo trata de la *dependencia del sentido del texto y del significado de las palabras en la relación entre las personas*, es decir, ese sentido y significado se construyen cuando las personas producen e interpretan los textos. El *predominio de la intersubjetividad sobre la subjetividad* es el tercer aspecto observado en este estudio, pues es en la relación entre los interlocutores que se crean los sujetos productores del texto. El cuarto aspecto, la *doble noción de sociabilidad*, analiza la relación entre las personas o los interlocutores que interactúan entre sí y con la sociedad.

Si se considera, al igual que Bahtin, que el lenguaje es fundamental para la comunicación y que ésta se basa en la *interacción entre los interlocutores*, hay una serie de aspectos que interfieren en la interpretación del fenómeno de la comunicación. Aparte de la asociación de interdependencia compositiva de los documentos basada en sus dos estructuras, la externa y la abstracta, comprensible para el lector documentalista que, sin actuar como autor del mensaje, se convierte en emisor o creador de la intermediación necesaria entre el mensaje y su destinatario, la práctica de la lectura también reconoce niveles descriptivos y analíticos que introducen ese mediador durante las fases o los momentos del proceso, es decir, durante el reconocimiento, la reducción y la representación. En estas fases entran en juego las referencias semánticas que nos permiten comprender lo que se entiende por texto y por documento así como superar la dicotomía significado/significante al unirse los planos sintáctico, semántico y pragmático en el discurso.

Por otro lado, el lenguaje no es una estructura independiente, sino que se basa en la interacción entre los interlocutores. La antológica metáfora del puente aclara esta posición: «Toda palabra sirve de expresión del *uno* en relación con el *otro*, y, en última instancia, del uno en relación con la colectividad. La palabra es una especie de puente entre el yo y los otros. Un extremo del puente se apoya en mí y, el otro, en mi interlocutor. La palabra es el territorio común del emisor y su interlocutor» (BAHTIN, 2004). De esa manera, aunque en un determinado momento el locutor sea dueño de la palabra, no se puede negar que esa palabra ha sido elegida entre las de un conjunto «social» de signos disponibles. De la misma manera, cuando el mediador o el lector interlocutor interpreta el texto para representarlo, debe concebirlo como un texto socialmente dirigido y situado en un momento preciso y debe aceptar que la estructura de la enunciación está determinada por la situación social más inmediata y el medio social más amplio. El lenguaje debe asumirse como un ente vivo, como una actividad social, una conciencia práctica a través de la cual se capta la realidad. Tal y como explica Raymond Williams (WILLIAMS 1977a,b) al referirse a las teorías del Círculo Bahtin, el lenguaje, en tanto que conciencia práctica, está impregnado por las actividades sociales y las impregna todas, incluso las actividades productivas.

Por consiguiente, las tareas de selección y atribución de términos por los profesionales de la información, más allá de estar inspiradas en las necesidades de los usuarios, se basan principalmente en el contexto de las culturas a las cuales pertenecen así como en la experiencia de los interlocutores. Dichas tareas se llevan a cabo dentro de un universo de posibilidades para la representación de los conceptos seleccionados, que abarcan desde vocabularios controlados hasta lenguajes libres, pasando por las posibles circunstancias que llevan a la decisión de incluir un término como representante del contenido original, tal y como indica Moreiro (MOREIRO 2004).

El segundo aspecto a destacar parte de la *dependencia del sentido del texto y de la denotación de las palabras en la relación entre las personas*, es decir, dicho sentido y significado se crean cuando las personas producen e interpretan los textos. El entorno donde se produce esta interacción participa en la creación de los significados y de los sentidos y permite la interacción entre la realidad socio-histórica, las tecnologías de la comunicación y la información disponibles y la interpretación de los interlocutores con sus posibilidades intra e intersubjetivas.

De esta relación intersubjetiva que se define en un entorno estructurante depende, por lo tanto, el sentido del texto y a partir de este significado podemos representarlo. En una relación intersubjetiva, el entorno estructurante puede darse al realizar una actividad entendida como «hacer en un contexto histórico y social que aporta estructura y significado a las actividades que realiza el ser humano. En este sentido, la actividad es siempre una actividad social. Este concepto de actividad incluye el conocimiento supuesto, lo que se dice, lo que se representa, lo que se asume. También incluye el lenguaje, las herramientas, los documentos, las imágenes y los símbolos, así como reglas bien definidas, criterios específicos, procedimientos consolidados, reglamentos y contratos...» (SILVA 2004, p. 73, citando WENGER).

Cuando se establece una relación de ese segundo aspecto apuntado por Bahtin con la representación documental, es posible afirmar que la práctica vivida por los profesionales de la información en determinada área del conocimiento, estructura y da sentido a los productos informacionales por ellos producidos y a sus prácticas. Sin embargo, la representación de documentos está apoyada en teorías y, en la práctica, algunas cuestiones están siempre presentes, es decir, ¿cómo se puede representar de forma adecuada la información sin comprometer su significado? O bien ¿cómo puede resolverse el problema de la casi ausencia de articulación entre los descriptores para la recuperación de información mediada por los textos? Las palabras (descriptores) son neutras y es su referencia a determinados contextos lo que les confiere el significado. Es el significado el que localiza el ser humano en el mundo y en la historia y, si aceptamos esa dependencia, comprendemos que la intersubjetividad juega un papel decisivo sobre la subjetividad, el tercer aspecto aquí analizado.

Aceptar el *predominio de la intersubjetividad sobre la subjetividad* significa considerar que es en la relación entre los interlocutores donde se construyen los sujetos productores del texto. La subjetividad no se reco-

noce solamente en un *yo* singular, sino también en un *nosotros* y en una intersubjetividad. En este sentido, la persona es vista como un ser flexible que aprende e innova gracias al aspecto cambiante del mundo y de la transformación hacia lo nuevo. Es capaz de articular las diferencias, unir las múltiples dimensiones y reunir los innumerables valores, buscando su inserción, su interrelación con los otros sujetos (DAVEL 2001, p. 46). De esta manera, la noción de subjetividad pasa a entenderse como subjetividad intersubjetiva. No se puede dejar de tener en cuenta a los demás, lo que piensan, sienten o perciben, pues una de las mayores riquezas de los seres humanos es su capacidad de crear, comprender, trascender y comportarse, y estas capacidades se suman y desarrollan en las relaciones intersubjetivas.

Con el advenimiento de internet, se intensificó la interrelación con las demás personas, lo que promovió la relación entre los productores de texto. El papel de internet pasa a ser el de emperador del universo real conocido. Este universo siempre había estado dividido entre dos mundos, el de la subjetividad (donde estaba inmerso lo interior, el *yo*) y el de la intersubjetividad, donde, por medio de los sentidos, se da la simbiosis con el resto del mundo y los semejantes; a pesar de todo, el sujeto siempre vive inmerso en dos mundos. Con internet, pasa a tener un instrumento que no es otra cosa que su extensión, como los demás, pero que se convierte en el entorno de su auto-inmersión: en este instante se da la fusión de la intersubjetividad y la subjetividad y surge la virtualidad.

Para que esa fusión se concrete, hay que respetar la relación entre el proceso de análisis documental e internet que, a su vez, pasa por cuestiones de recuperación y por las relaciones semánticas que emergen de él y en el que los términos lingüísticos son establecidos por métodos, tales como los de agrupamiento y clasificación, y facilitados por la indexación automática. Sin embargo, con anterioridad a esa construcción, automática o no, la intersubjetividad fundamenta esas relaciones y los lenguajes representativos del contenido de los documentos, que se concretan gracias a las condiciones funcionales y las herramientas construidas por los sujetos actuantes en el proceso. El análisis de la relación entre los sujetos o interlocutores que interactúan y la de dos sujetos con la sociedad expone la *doble noción de sociabilidad*. Además de la relación entre los sujetos, o sea, entre interlocutores o inter-agentes, ocurre una relación entre los sujetos y la sociedad. La noción de sujeto de Bahtin es, por lo tanto, la de «sujeto social, caracterizado por pertenecer a una clase social y en la que dialogan los diferentes discursos de la sociedad» (BARROS 2001, p. 28).

Las relaciones sociales posibilitan que los significados sean negociados. Esta negociación de significado abarca la participación en el aprendizaje, las relaciones, las interacciones y las prácticas comunes. Es un proceso complejo que implica el hacer, el conversar, el pensar, el sentir y el pertenecer (SILVA 2004, p. 76-78, citando WENGER). En la interacción de los sujetos con la representación documental existe una abstracción que implica, además de otros elementos, el conocimiento tácito. Aunque difícil de verbalizar, este conocimiento es decisivo para la forma en la que el sujeto crea y concreta las actividades. Es necesario dominar el conoci-

miento tanto para entender como para utilizar el metalenguaje, producto de la representación. Por lo tanto, los descriptores están relacionados con la flexibilidad interpretativa de las representaciones de cada persona y son utilizados como representaciones del conocimiento, permitiendo que éste sea socializado. Los productos obtenidos por el proceso de representación documental en sus diversos grados de reducción semántica (resúmenes, índices, referencias bibliográficas) y organizados en diferentes soportes y bases de conocimiento, son diseminados en función de las diferentes demandas de información y dan como resultado la *doble noción de sociabilidad* apuntada por Bahtin.

3 CONCLUSIÓN

Podemos concluir que las estructuras de representación no se reducen a cualquiera de las disciplinas y prácticas en las que se encuentran. Participan en la elaboración de los instrumentos o servicios necesarios para el proceso de representación y organización del conocimiento condiciones de naturaleza lingüística, semántica, intersubjetiva y social que interactúan en este proceso.

Cabe esperar que las reflexiones de este trabajo puedan contribuir a aclarar la forma en la que se organiza el conocimiento y sus representaciones, así como su integración en las estructuras culturales, modificadas por las prácticas desarrolladas para crear, registrar, reproducir y acceder a ese conocimiento. En este sentido, las reflexiones de Bahtin pueden apuntar hacia caminos y prácticas para la comprensión y la consecuente representación del conocimiento, materializados en instrumentos que resulten de la valoración de los elementos culturales, cognitivos, éticos y estéticos presentes en el contexto de una determinada sociedad o comunidad. Si bien es cierto que este proceso puede representar la exclusión de saberes y de enfoques, es el resultado de un diálogo o de una interlocución entre los sujetos que interactúan en este espacio en el que las voces se presienten a medias mediante la percepción del mundo de cada uno de los sujetos. El contexto en el que se realiza esta interlocución, en el momento de la enunciación, tiene una carga simbólica y depende del esfuerzo realizado para la comunicación. Los eventuales vacíos en este proceso de comprensión pueden ser reconstituidos por las impresiones y experiencias de cada sujeto implicado. Además, tal comprensión se da en un proceso dinámico que implica las realidades socioculturales de cada sujeto y sus procesos intersubjetivos e intrasubjetivos, que acaban por crear espacios de flexibilización incluidos en los fundamentos teóricos sobre la organización y representación del conocimiento. En la poblada aldea global de la época actual y real, prestar atención a la presencia y fuerza concreta de estos elementos, determinantes en la comprensión y las posibilidades de lectura y traducción de los objetos, constituye un especial desafío de estudio para los expertos y usuarios de la información.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- (BAHTIN 1986) BAHTIN, Mikhail. *Problemas literarios y estéticos*. La Habana: Arte y Literatura, 1986.
- (BAHTIN 2004) BAHTIN, Mikhail. *Marxismo e filosofia da linguagem*. São Paulo: Hucitec, 2004.
- (BARROS 2001) BARROS, D. L. P. «Contribuições de Bakhtin às teorias do texto e do discurso». En: FARACO, C.A.; TEZZA, C.; CASTRO, G. *Diálogos com Bakhtin*. Curitiba: UFPR, 2001.
- (BOURDIEU 1989) BOURDIEU, Pierre. *O poder simbólico*. Lisboa: Difel; Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1989.
- (CHARLOT 2000) CHARLOT, Bernard. *Da relação com o saber: elementos para uma teoria*. Porto Alegre: Artmed, 2000.
- (DAVEL 2000) DAVEL, E.; VERGARA, S. C. *Gestão com pessoas, subjetividade e objetividade nas organizações*. São Paulo: Atlas, 2001.
- (MOREIRO 2004) MOREIRO GONZÁLEZ, José Antonio. *El contenido de los documentos textuales: su análisis y representación mediante el lenguaje natural*. Gijón: Trea, 2004.
- (SILVA 2004) SILVA, H. F. N. «Criação e compartilhamento de conhecimento em comunidades de prática: uma proposta metodológica». 2004. Tesis (doctorado en Engenharia de Produção). Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- (WENGER 1998) WENGER, E. *Communities of practice: learning, meaning and identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- (WILLIAMS 1977a) WILLIAMS, R. *Culture and society*. London: Lawrence and Wishart, 1977.
- (WILLIAMS 1977b) WILLIAMS, R. *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press, 1977.